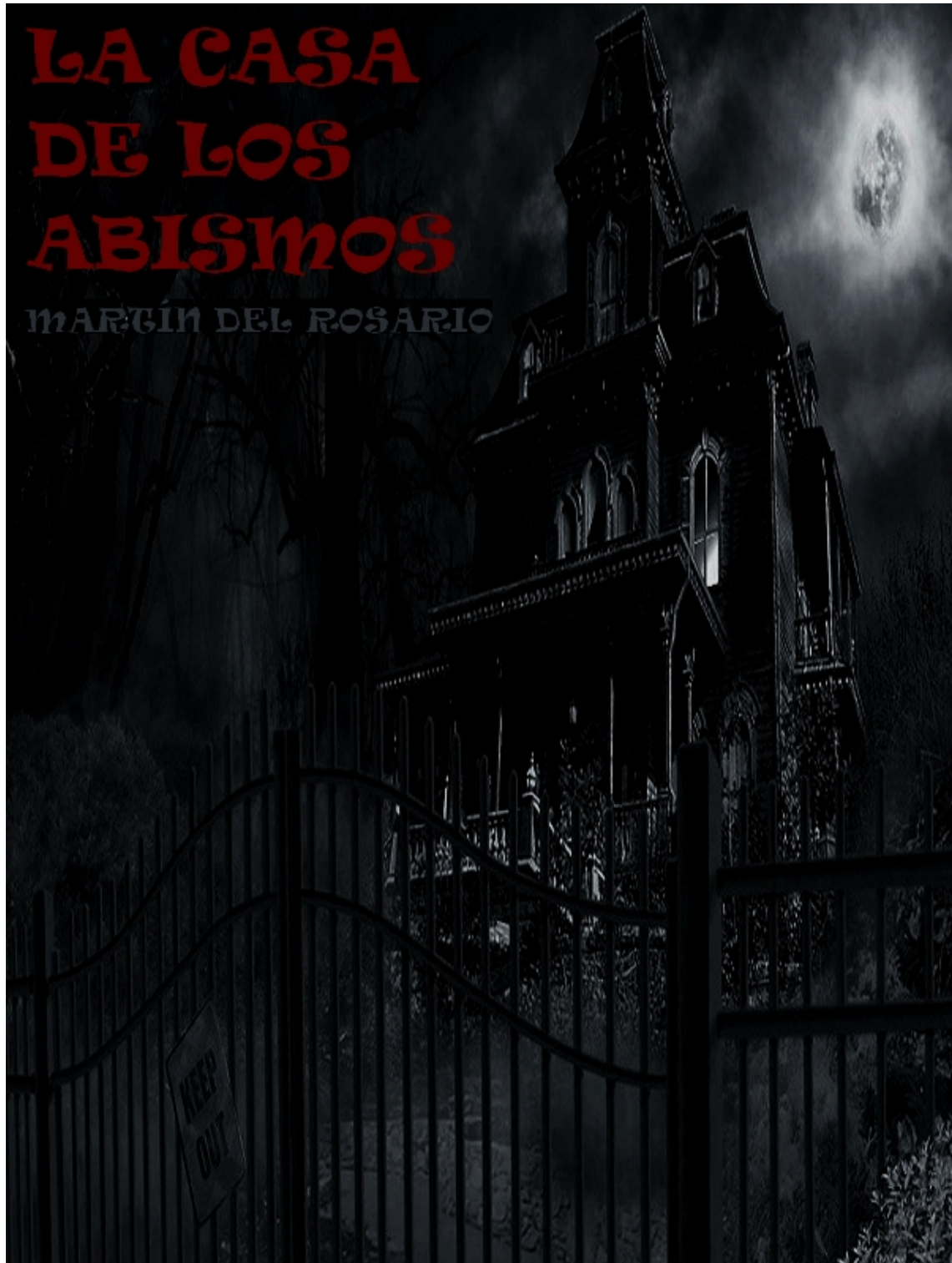


La Casa de los Abismos

Martín del Rosario



Capítulo 1

La puerta se abre y todo lo conocido pasa a formar parte de otra vida. Cuando se ingresa en la Casa de los Abismos la oscuridad encandila hasta que los ojos se acostumbran a ella y el espíritu la abraza. Uno se hace uno con las tinieblas que rondan en cada rincón polvoriento y absurdo. El tiempo no avanza ni retrocede; rige un aquí y ahora constante. Cruzando el umbral se alza la Escalera Ambigua que impone una dualidad de caminos a recorrer. Derecha o izquierda es el debate, cuando ya no hay vuelta atrás. Si se avanza por el ala derecha, una suntuosa puerta de madera aguarda al pie del último escalón. Es la habitación de las Luciérnagas, la única iluminada en toda la mansión. Millares de bichos de luz se congregan en las paredes y en el techo, alzan vuelo y se precipitan. Para encontrar la puerta a la próxima sala, deberán escarbar entre los insectos que se amontonan sobre las paredes impidiendo ver lo que se encuentra más allá. Este primer Abismo parece sencillo, pero créanme que muchos perecen en la búsqueda, por fatiga o aversión. Quienes logren cruzar el portal escondido, llegarán a la habitación del Huésped Indeseado. El Huésped estará tendido en la cama dormitando, pero ¡cuidado!, es de sueño liviano. De despertar no dudará en utilizar la hoz que acoge entre sus esqueléticos brazos, y confíen si les digo que no hubo verdugo en la faz de la Tierra tan certero como él. Si son lo suficientemente cautos, probablemente cruzarán el umbral hacia el siguiente Abismo. Nada menos que la Araña Suprema estará aguardando por su alimento. Es cierto que la oscuridad para entonces ya se habrá fusionado con sus almas, pero la telaraña siempre es difícil de ser detectada. Apenas rocen un trazo de la tejedura, imperceptiblemente con una parte del cuerpo o asimismo con el aliento, y sus decisiones pasarán a ser juzgadas en otro Reino. La cuarta puerta aguardará a aquellos que tomen las más extremas precauciones (aunque esto, claro está, no garantiza nada). Creerán que la sala contigua está desprovista de peligros. Parece un cuarto vacío, pero tienen que saber que todo lo que parece no es en la Casa de los Abismos, y la cuarta sala del ala derecha sólo será traspasada por los más detallistas. Afinando la visión podrán notar que en el cuarto estará rondando la Negrura (la percibirán como una espesa nube negra cuya figura apenas resalta en la oscuridad). Nadie sabe lo que sucede a los que son absorbidos por la Negrura, pero se presupone que nada bueno. Algunos dicen que se desmaterializan en el instante, mientras que otros aseguran que son arrojados azarosamente en algún paraje recóndito del Universo. Nada oficial, de todas maneras. Pura especulación. Si resultasen impunes al Abismo Negro, entonces deberán saber que ante sus ojos se alza la última prueba. Nuevamente el sigilo será vital ante este nuevo Abismo. El inefable Cíclope Siamés es ciego como un murciélago ³/₄ en ambas caras ³/₄, pero goza de una capacidad auditiva incluso mejor que la de los elefantes. Lo recomendable es arrastrarse cuerpo a tierra y mantener el aliento para lograr sortearlo. Es bueno que sepan que, de ser percibidos, un infierno les aguardará. No

verán el final sin antes sufrir torturas inenarrables por parte del gigante Cíclope Siamés, que llevará su dolor a un extremo nunca antes imaginado. Pero si finalmente lo superan, se encontrarán ante la última puerta. La esperanza de salir de la Casa de los Abismos será infinita, y seguramente giren el picaporte y arremetan el portal con vehemencia. Y en este punto, amigos, les digo que la única salida de la Casa de los Abismos se halla hacia el final del ala izquierda.